



*M*issive *P*rovidencia

Septiembre 2020

Una publicación de las Hermanas de la Providencia

Missive Providencia es el boletín de la Congregación de las Hermanas de la Providencia, publicado por la Administración General tres veces al año. Presenta las noticias, actividades, artículos de reflexión y testimonios personales de la vida y Misión de las Hermanas de la Providencia a través del mundo.

OFICINA:

Centro Internacional Providencia

12055, rue Grenet

MONTREAL QC H4J 2J5

Tel.: 514 334-9090

Fax: 514 334-1620

<http://www.providenceintl.org>

<https://www.facebook.com/providenceintl1843/>

<https://www.youtube.com/channel/UCgwryhZJL5r0owWh32XJr1w>

UCgwryhZJL5r0owWh32XJr1w

Oficina de Comunicaciones de la Administración General:
Hna. Nancy Arévalo, Consejera General y Nadia Bertoluci,
Agente de Comunicación e Información, Perla Moore,
Asistente y Guy Richard, Responsable informático

REDACCIÓN :

En colaboración con los miembros del Liderazgo General y colaboradoras de las provincias.

REVISIÓN :

Nancy Arévalo, sp., Berthe-Alice Collette, sp., Kathryn Rutan, sp., Alba Letelier, sp., Gloria Garcia, sp., Madeleine Coutu, sp, Karin Dufault, sp. y Gloria Keylor, sp

TRADUCCIÓN : Malka Acosta

DISEÑO, IMPRESIÓN Y DIFUSIÓN:

Nadia Bertoluci

Para comunicarse o enviar un texto :

nbertoluci@providenceintl.org

Copia en línea: <http://www.providenceintl.org/es/missive-providence.php>

En esta edición :

Carta de la Líder Congregacional	3
Reportaje Especial	6
«La caridad de Cristo nos urge»	
4les	20
JPIC	22
Noticias breves	24
Comunidad	
Formación inicial	33

PORTADA :

« La caridad de Cristo nos urge »

Queridas hermanas,

"La Caridad de Cristo nos urge "

Vivir la Providencia de Dios de
manera creativa en tiempos de pandemia



Ellos partieron, y mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces se desencadenó sobre el lago un fuerte vendaval; la barca se iba llenando de agua, y ellos corrían peligro. Los discípulos se acercaron y lo despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!». Él se despertó e increpó al viento y a las olas; estas se apaciguaron y sobrevino la calma. Después les dijo: «¿Dónde está la fe de ustedes?». Y ellos, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Quién es este que ordena incluso al viento y a las olas, y le obedecen?» Lucas, 8 : 23-25

Estadísticas alarmantes: Hasta el 31 de agosto ha habido **25.051.178 casos confirmados de Covid-19** en el mundo y **843.586 muertes conocidas** por Covid-19 desde enero 2020. De esas muertes, 182.986 se produjeron en Estados Unidos, 9.120 en Canadá, 11.289 en Chile, 5.399 en Egipto, 3.558 en Filipinas, 717 en El Salvador y 201 en Haití.¹ Sabemos que cada persona que murió tiene un nombre y seres queridos que quedaron atrás, la mayoría de los cuales nunca tuvo la oportunidad de decir adiós y de tener una celebración de la vida como se hubiera deseado. Muchas de estas personas tenían innumerables trabajadores de la salud desinteresados y socorristas que los atendieron a ellos y a sus familias. Muchos miembros de congregaciones religiosas estaban entre los que murieron. *¿A qué nos ha urgido o nos está urgiendo ahora la Caridad de Cristo?*

El impacto personal, social, económico y espiritual de esta pandemia de virus invisible ha sido asombroso en las vidas de toda la humanidad a nivel mundial. Hemos llegado a comprender nuestra interdependencia e interconexión como una realidad vivida

nunca experimentada así en nuestras vidas. Todo el mundo tiene el desafío de descubrir el significado de la interdependencia para el futuro de nuestro mundo y sociedad global y de responder. *¿A qué nos ha urgido o nos está urgiendo ahora la Caridad de Cristo?*

Al mismo tiempo, y no sin relación, nos ha conmovido la pandemia de racismo, la brutalidad policial, las protestas pacíficas y violentas, las divisiones sociales y políticas y los gritos por la justicia social en muchos países, incluidos todos aquellos en los que nuestras hermanas ejercen su ministerio. *¿A qué nos ha urgido o nos está urgiendo ahora la Caridad de Cristo?*

Los desastres naturales del año 2020, como los recientes huracanes Laura y Marco, así como los incendios forestales, los volcanes, las inundaciones y los terremotos, han añadido más angustia y destrucción en muchas partes del mundo. Se ha culpado al cambio climático de muchos de estos desastres. *¿A qué nos ha urgido o nos está urgiendo ahora la Caridad de Cristo?*

Es fácil adormecerse o abrumarse con el sufrimiento (tanto el cercano como el que



está lejos de casa) que vemos, leemos o escuchamos. Yo también he experimentado esos sentimientos dolorosos. Pero, hermanas, creemos en «vivir la Providencia de Dios de forma creativa» y, por lo tanto, aunque es natural sentirse abrumado, no podemos permitirnos el lujo de quedarnos ahí porque la Providencia nos llama a responder de forma creativa al sufrimiento dondequiera que lo veamos. **No lo hacemos solas**, sino con nuestras hermanas, otras congregaciones y asociados que también están llamados a responder. Sacamos nuestra valentía y nuestra inspiración del Evangelio y de aquellos que nos han precedido y que respondieron generosamente a las crisis de su tiempo. *¿A qué nos ha urgido o nos está urgiendo ahora la Caridad de Cristo?*

Es cierto que el año 2020 es un año sin precedentes para nuestra comunidad global y también para nuestra Congregación. Hemos necesitado y seguimos necesitando la visión 2020 para ver lo que está surgiendo y lo que podría unirse. Necesitamos imaginar lo que la Providencia está invitando a emerger y lo que la Providencia está preparada para ayudarnos a realizar. Necesitamos hacer esto juntas.

Entre nuestros numerosos encuentros Zoom en estos meses, nuestro Equipo de Liderazgo General se preparó para y participó en la asamblea virtual de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas (LCWR). El tema fue *«La visión infinita de Dios: Nuestro viaje a las fronteras y más allá»*. Aunque el tema fue escogido antes de la pandemia, se hizo aún más relevante a la luz de las múltiples crisis y

la vulnerabilidad que todos hemos experimentado en 2020. Las ponentes nos recordaron que es desde el espacio de vulnerabilidad y dolor que juntas podemos ser un catalizador creativo para la transformación y la esperanza. Nosotras, como gente de la Providencia, no podemos permitirnos perder la oportunidad que se nos ofrece en esta época de nuestra historia. *¿A qué nos ha urgido o nos está urgiendo ahora la Caridad de Cristo?*

Mientras oraba silenciosamente a la cabecera de hermana Helene Lebrun, sndd, durante sus últimas horas con nosotras, temprano en la madrugada del domingo 29 de agosto, reflexionaba sobre un artículo de julio de 2020, escrito por Deborah Asberry. Deborah describe a grandes pensadores del siglo XX que influenciaron su vida y su trabajo, incluyendo científicos, filósofos y teólogos que arrojaron algunas luces sobre problemáticas de hoy y sobre la vida misma. Muchos de ellos, como Teilhard de Chardin, Thomas Merton, Martin Luther King, Jr., y Meg Wheatley, influenciaron también mi propia vida. Este párrafo del artículo me impactó en particular y me pareció muy consistente con nuestros propios esfuerzos en nuestro recorrido de transformación.

«Creo que estamos al borde de un gran abismo como especie. Nuestra supervivencia colectiva depende de nuestra voluntad para evolucionar hacia una forma mayor de unidad y complejidad que borre todas las ilusiones de separación. Estamos diseñados para hacer esto. Existimos como un sistema viviente auto-organizado que tiene la



capacidad de dar este salto evolutivo. Hay suficientes pruebas en todo el hermoso espectro de la ciencia de sistemas que sugieren que es posible evolucionar hacia una nueva mente colectiva que vea la totalidad, la unidad, la interconexión y la interrelación de toda la creación, sin excepciones ».

«... Necesitamos hacer conexiones y trabajar más allá de nuestras variadas experiencias, límites y culturas. Debemos escucharnos los unos a los otros. Debemos aprender a hacer preguntas reales y a dejar que las respuestas se formen lentamente en nosotras. Necesitamos prestar atención y aprender a aprender juntas. Podemos hacer esto. Debemos hacer esto. Nuestra supervivencia depende de ello y no tenemos mucho más tiempo para dar este salto colectivo hacia el Amor.»

El Amor es nuestro próximo salto evolutivo. Abrazándonos muy fuerte, demos ese salto juntas.»²

Hemos quedado impresionadas con la manera como nuestras hermanas han respondido con amor y valentía a la pandemia del coronavirus e injusticia racial. En esta *Missive*, ustedes oirán a algunas hermanas relatar cómo «la Caridad de Cristo» las ha estado impulsando durante sus experiencias en 2020. Pueda ser que esta reflexión las inspire a compartir con otras sus propias reflexiones sobre cómo están viviendo la *Providencia de Dios de manera creativa* durante estos tiempos donde diferentes tipos de pandemias azotan nuestros países. En estos tiempos en los que vemos tanta división, pueda ser que tomemos el

consejo de Deborah y dejemos que el Amor sea «*nuestro próximo salto evolutivo. Abrazándonos muy fuerte, demos ese salto juntas*»² Incluso con mascarillas y distanciación social, ¡podemos abrazarnos fuerte!

Con cariño en la Providencia,

Karin Dufault SP
Líder Congregacional

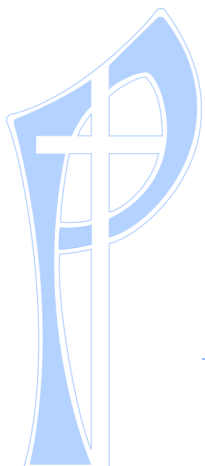
1. Estadísticas sobre el coronavirus actualizadas a diario:

<https://www.google.com/search?q=coronavirus+statistics&og=Coronavirus+statistic&ags=chrome.0.0j69i57j0l6.11471j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#wptab=s:H4slAAAAAAAAAONgVuLVt9c3NMwySk6OL8zJecTozS3w8sc9YSmnSWtOXmO04elKzsgvd80rySypFNLjYoOyVLgEpVB1ajBI8XOhCvHsYuL2SE3MKcklLkksKV7EKpacX5Sf1iWWVRarFAMFMssLsIMLgYA2AzajYAAAA>

2. Asberry, Deborah. Complexity, Emergence and Co-Evolution: Notes from the Field. Community Works, Inc. www.cworksindy.com, Julio de 2020.



Hermanas de la Provincia Holy Angels almorzando juntas pero guardando la distancia social necesaria.



Reportaje SP Especial

Vivencias, reflexiones



"La Caridad de Cristo nos urge "

Viviendo la Providencia de Dios creativamente en estos momentos de pandemia de COVID-19, aquí le presentamos algunas respuestas de nuestras Hermanas de la Providencia a esta crisis mundial.

ENTRADA DE LA COVID-19 A LA RESIDENCIA DE SALABERRY

En la unidad, la fe y la esperanza, he aquí los momentos culminantes de nuestra vivencia



En abril 2020, el virus del que oímos hablar todos los días hace su entrada en nuestra casa. Una de las cinco religiosas de otra comunidad que vive con nosotras está enferma con él. ¡Es un impacto para todas las hermanas de la casa! Las comunidades están profundamente afligidas y temen la posible contaminación.

La Hermana Céline Brousseau, superiora de la Residencia, le comunica la triste noticia a la

hermana Claire Houde, superiora provincial, quien envió a la doctora Rachel Savage y la señora Vida Wall, consejera en salud y seguridad que acaba de jubilarse, para coordinar los cuidados y procedimientos a seguir en la Residencia de Salaberry, con el fin de detener la pandemia lo más pronto posible.

El pabellón donde se encuentra la hermana enferma, es aislado del resto de la residencia, pero el virus poco a poco hace su trabajo: cinco o seis de nuestras hermanas son pronto contagiadas. Hermana Céline toma la decisión de transferir a las enfermas a las habitaciones libres de la Hôtellerie Providence (pabellón B) con el fin de cuidar a las enfermas y limitar sus desplazamientos.

Las tareas se acumulan y a pesar de la preciosa ayuda de hermana Réjeanne Turcotte, enfermera, hermana Céline está agotada y junto a la hermana Réjeanne, no logran ya

responder a la puerta, al teléfono y visitar a las enfermas. Hermana Céline pide auxilio; necesita brazos que la ayuden.

Hermana Claire Houde y la señora Vida Wall reiteran sus peticiones al CIUSSS (Centro integrado de salud y servicios sociales) pero, hubo que esperar varios días antes de recibir los equipos de protección.

Se realiza otra prueba diagnóstica, esta vez a todas las personas de la Residencia, el 30 de abril, y se descubre que una docena de hermanas han sido infectadas por el virus. A comienzos de mayo, hermana Céline continúa trasladando a las enfermas al pabellón B de la residencia y la señora Vida Wall crea zonas rojas y zonas blancas, cierra la capilla y pide agentes de seguridad.

Se impone un confinamiento completo a las otras hermanas de la casa. Las hermanas se enteran ese día, después de la cena, que no deben dar un paso más y que tienen que regresar a sus habitaciones inmediatamente. Hay agentes de seguridad en todos los corredores para garantizar el respeto de las indicaciones.

Desde ese momento se llevan las comidas directamente a las habitaciones. Hermana Céline, superiora, sigue necesitando ayuda, lo repite ante una periodista que vino a la casa para informarse sobre nuestra situación. El 9 de mayo el siguiente titular aparece en Le Devoir (diario de Montréal):

«Les Sœurs de la Providence prient à l'aide» (Las Hermanas de la Providencia ruegan por ayuda). Las voluntarias cuyos nombres se mencionan a continuación se presentan para ayudarnos: Señoras Marie Amyot, Nicole



Las hermanas (de der. a izq. Céline Brousseau y Réjeanne Turcotte, reciben instrucciones durante la crisis.

Bélanger, Shirley Richards, Sabine Engrand, Karine Casault y Danoé Tanguay.

De día o de noche, ellas nos prestan grandes servicios: traer el correo, lavar nuestra ropa, ayudar a llevar los carritos con la comida y comienzan a sacarnos al aire libre una por una, en su presencia.

Nuestras hermanas enfermas sostenidas por la oración y por su confianza inquebrantable en Dios Providencia resisten y se aferran a la vida, algunas están más afectadas que otras, pero se mantienen.

Decenas de personas llaman y escriben, a través del sitio web de la Congregación, para ofrecer su ayuda; gente proveniente de diversos medios, todas con la intención de ayudar a nuestras queridas hermanas que tanto han hecho por la sociedad montrealés.

El 19 de mayo, nuestras hermanas del Equipo de Liderazgo General vienen en grupo, pancartas en mano, para intentar darnos ánimo en la



enfermedad o en nuestra soledad. Ellas recorren la casa por fuera y pasan delante de cada ventana mostrando sus pancartas y saludándonos con la mano. ¡Cuánta gentileza de su parte!

El 27 de mayo nos enteramos, consternadas, que hermana Céline, nuestra querida y devota superiora, ha sido afectada también por la COVID-19. Las novenas que hacíamos con ella todos los días llegaron a un abrupto final. Agregamos su nombre a nuestra lista de intenciones.

Muchas hermanas desde el comienzo del confinamiento rezaban todas las mañanas mirando la televisión: misa del Papa, misa de la Catedral María Reina del mundo y rosarios de Lourdes.

Todas intentan ser aún más fervientes al orar por la recuperación de la hermana Céline.

En junio, luego de la primera oleada de la COVID-19 y de seis semanas consecutivas de confinamiento en sus habitaciones, las hermanas no infectadas por la enfermedad y las otras, todas en remisión, obtuvieron un resultado negativo a la última prueba de diagnóstico para COVID-19 y pudieron salir parcialmente del confinamiento. ¡Qué buena noticia!

Comienza entonces un retorno casi completo a la normalidad y la señora Vida Wall continúa ocupándose de nuestro bienestar:

Avisos de distanciamiento se instalan en el piso de la cafetería; afiches en los vidrios de la entrada nos recuerdan la importancia del lavado de manos; en casi todas las mesas se encuentra gel desinfectante. Las mesas en la cafetería son reorganizadas de manera diferente para respetar las reglas de distanciamiento.

¡Qué gran alegría volver a vernos en la cafetería la mañana del 12 de junio! Todas, sin embargo, deben seguir dejándose servir las comidas, respetar el distanciamiento, pero pueden al menos hablar con sus vecinas, así sea a dos metros de distancia. 17 hermanas de la casa estuvieron enfermas, de las cuales cuatro estuvieron hospitalizadas. Demos gracias a Dios y a nuestros ángeles: la Doctora Rachel Savage y Shirley Richards, pues todas se sanaron.

*Hermana Céline Brousseau, s.p.,
por las hermanas de la Residencia de Salaberry*

CONFECCIONAR MÁSCARAS PARA EL BIEN DE TODOS

¡ Con poco, hacer mucho !

Georgette Legris, sp, miembro de la Comunidad Providencia, en la Casa Madre, utilizó una parte de su tiempo en confinamiento para confeccionar mascarillas (tapabocas).

Hábil modista, se puso manos a la obra. Ella se procuró retazos de tela y elásticos con sus hermanas. Al comienzo observa atentamente a aquellos que ve pasar, para luego comenzar su

confección y en poco tiempo 12, 24 mascarillas se encuentran disponibles para satisfacer las necesidades de sus conocidos.





Ella quiere llegar más lejos: quiere fabricar otros modelos con sujetadores para la nariz, busca modelos en el Internet y alcanza más de cien mascarillas fabricadas por ella misma. Las usuarias están felices de lucir una prenda *Georgette Legris* y ella aún tiene en reserva. ¿Habrá una segunda oleada aquí en Quebec? Las hermanas y los empleados de la Casa

Madre son precavidos, y se dotan de su mascarilla. La provisión de hermana Georgette es aún elevada, pues le quedan muchas.

¡Felicidades hermana Georgette, pues la caridad de Cristo nos urge !

Hermana Madeleine Coutu, sp

COMO SER PROVIDENCIA EN ESTE TIEMPO DE CRISIS

Caridad creativa en Linares, Chile

En tiempos de crisis, **nuestro genuino amor por los demás es una luz** en un mundo oscurecido por los problemas. Quizás una muestra que puede parecer sencilla, pero es fundamental en estos momentos es mantener nuestra «sana distancia» para cuidarnos a nosotros mismos y también para cuidar a los demás. Esta crisis mundial por el Covid 19 ha desenterrado la enorme desigualdad social y económica existente, que nos ha llevado a profundizar cómo ser «Providencia para los demás».



Manos a la obra: Caridad creativa en tiempos de Coronavirus

El espíritu de Madre Emilia, Bernarda y Joseph es nuestra motivación para ser presencia Providente en medio de esta pandemia y distanciamiento social.



Ha significado un aprender a relacionarnos de otra manera y también dejar muchas cosas que nos eran agradables y de gran significado para nuestra vida: abrazar, besar, conversar con las personas que servimos en la misión, salir, ir de compras sin restricción de día u horario. Ha sido en términos personal-humano un tiempo difícil.





Pero también una oportunidad de nuevos aprendizajes en lo que respecta a la tecnología. Tan difícil que nos resultaba e incluso a veces innecesaria, nuestra opinión al respecto ha ido cambiando en el transcurso de los meses, porque la tecnología ha sido motivo de regocijo inimaginable.

Nos hemos hecho amigas de lo que tanto temíamos y considerábamos que era una herramienta solo para los jóvenes. Ha sido un descubrir juntas nuevas maneras de comunicarnos, acercarnos, vernos y alegrarnos, rezar, discernir juntas. Hemos aprendido a hablar el lenguaje de los jóvenes y muchas maneras variadas de conectividad, que hemos utilizado en forma personal, comunitaria, provincial y congregacional y lo hemos hecho de igual manera con los laicos que acompañamos en nuestra misión, hemos realizado teleconferencias con Zoom, Skype, Google meet, el correo, WhatsApp y YouTube.

Junto con esto, también la pandemia ha sido un tiempo de profunda meditación, que nos ha ayudado a conectarnos y adentrarnos en nosotras a través, de la oración y reflexión personal y comunitaria profunda.

Hemos aprendido a caminar más lento, tener más tiempo para nosotras y hemos vivido momentos fuertes de oración, con retiros comunitarios, poniendo en el corazón de Dios la vida de nuestros hermanos y hermanas que sufren y están afectados por la pandemia y todas las consecuencias que esta conlleva, no

sólo de salud sino de precariedad económica y social.

Nuevos aprendizajes, desechando temores, adentrándonos en nosotras mismas, ¿para qué?

Como comunidad decidimos, que es imprescindible estar presentes en este momento de la historia en que la solidaridad es una obligación, **porque es nuestro deber dar respuesta oportuna, comprometida y testimonial** a quienes acompañamos y a quienes nos necesitan.

«La oración debe estar íntimamente unida a la acción». Es lo que hemos decidido y nos mueve como comunidad. Es lo que el Espíritu de nuestras fundadoras nos han inspirado.

Tristemente son las personas pobres las que han tenido y tendrán el mayor impacto de esta pandemia mundial y creemos que tenemos la responsabilidad, de acompañarlas de una manera creativa y de acuerdo a nuestras posibilidades en cuanto a edad y salud .

Creemos fuertemente y con mucha convicción que no es momento de encerrarnos en nuestras comodidades y zonas de confort. Es hora de alzar los ojos al cielo y con un corazón abierto y dispuesto, con una mente creativa y audaz, levantar los brazos y darnos a los demás.

La Comunidad de la Providencia de Linares, compuesta por tres Hermanas, hemos unido esfuerzos juntos con los laicos para multiplicar en estos días las iniciativas destinadas a **inventar una nueva solidaridad comunitaria.**





Decidimos destinar parte de nuestros recursos comunitarios para comprar alimentos para un comedor parroquial, apoyar cada día con almuerzo a un emigrante haitiano, cada 15 días proveer de una caja de alimentos a dos inmigrantes. Uno colombiano y el otro haitiano. También ser presencia en el comedor de la parroquia, donde cada semana una hermana de la comunidad es presencia activa en la limpieza y entrega de alimentos a las personas en situación de calle y familias de escasos recursos, cuyos jefes de hogar han quedado cesantes o están enfermos.

La oración, Eucaristía diaria y la adoración como una manera de unirnos a nuestros hermanos que sufren y pedir al Señor su protección para miles de personas que salen a apoyar a los más débiles, ya sea en los hospitales, cárceles, hogares o calles.

En la misión donde estamos, educación, apoyando y motivando a los laicos en la entrega de un número significativo de Notebook a alumnas de escasos recursos, para sus clases online, apoyo escolar por teléfono a las familias dando contención emocional, entrega de cajas de alimentos a familias de nuestro colegio con Covid-19.

El Señor es nuestra fuerza y nuestras fundadoras nuestro modelo de vida como Hermanas de la Providencia.

Hna. María Teresa Alcayaga

Hna. Gooldye Fuentealba

Hna. Ana Georgina Rozas

Comunidad Providencia de Linares



TIEMPO DE PANDEMIA EN LA

RESIDENCIA NUESTRA SEÑORA DE DOLORES, SANTIAGO



Tiempo de pandemia, tanto personal como comunitariamente, fue algo nuevo para nosotras, con reglas bien claras dadas por el gobierno en el área de salud, sin salida y con las precauciones pertinentes. Como hermanas celebramos diariamente nuestras oraciones de laudes, vísperas, devociones, reuniones comunitarias. Nunca habíamos participado de tantas celebraciones





eucarísticas presididas por el Santo Padre desde su capilla de Santa Marta en Roma, como ahora, a través de las nuevas tecnologías y con comunión espiritual.

Tiempo muy complejo que nos sacó totalmente de nuestra rutina, aún resuenan en nuestro recuerdo las balizas de las ambulancias

que trasladaban a nuestros residentes a los diferentes centros de salud y cuando menos imaginamos nos encontramos encerradas y sin ver ni visitar a nadie en una obra donde la acción más requerida es, precisamente, visitar a las personas que aquí residen, todas ancianas y que además se encuentran, hasta hoy, sin visita de sus familias por normas sanitarias.

Los 28 días de cuarentena total que asumimos fueron eternos, hasta que tuvimos la intuición de poder animar a nuestros enfermos de Covid 19 en la residencia, 13 de ellos en el mismo lugar y 5 hospitalizados, llamándolos por teléfono desde nuestro propio confinamiento a sus habitaciones, misión que realizamos por casi dos meses ya que luego de recuperarse, por precaución, todos quedaron igualmente en sus habitaciones individuales. Llamarlos por teléfono fue una hermosa experiencia de amor mutuo, se sentían tan contentos de escucharnos y, sobre todo, de saber que estábamos en la misma casa que ellos, sintieron



que no estaban solos pues así lo creían, pensaron que las hermanas nos habíamos retirado y los habíamos dejado en la residencia solo con el personal de atención. Fue tan reconfortante escucharlos y darnos cuenta que día a día iban mejorando de salud. También

telefoneábamos a todos los que no se contagiaron y estuvieron en sus casas con sus familiares.

Tuvimos, además, el dolor de saber que tres residentes fallecieron por esta pandemia, no pudimos acompañarlas en su partida ya que las normas sanitarias no lo permitieron, solo con nuestra oración logramos unirnos a ellas y a sus familias.

Por la gracia de Dios, hoy ha vuelto la mayoría de los que estaban en centros de salud y con sus familiares a la residencia. Dejamos en el corazón de Dios providencia esta nueva etapa de transición del país, donde solo deseamos que desaparezca este virus tan agresivo que nos hirió el corazón. Nuestra Señora de Dolores, ruega por nosotras y protege a todos los residentes de esta casa y de todos los hogares de ancianos .

Gerardina Bustos, sp y

Gloria García, sp



LA CARIDAD DE CRISTO NOS URGE Y LAS HERMANAS DE LA PROVIDENCIA RESPONDEN: ¡ PRESENTES!

La pandemia ha sido un tiempo, una oportunidad en medio del hambre y la pobreza para hacer vida nuestro legado institucional «**La Caridad de Cristo nos Urge**».

Desde el año 2019 la comunidad de La Serena venía con la preocupación por los hermanos inmigrantes, al ver que muchos después del estallido social quedaron sin empleo y a la deriva. Como comunidad golpeamos muchas puertas igual como lo hizo Emilia en su tiempo pidiendo para sus pobres.

Pero fue en la solidaridad y en el compromiso de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, de los Hermanos Maristas, de los Padres de la Misión de San Vicente de Paúl, con quien nos une el legado de la caridad, donde recibimos respuesta.

Decidimos que juntos nos pondríamos de pie y daríamos la cara ante el dolor. Nuestro primer paso fue llevar cajas de mercadería a las familias más necesitadas del sector de las compañías, luego las Hermanas de la Providencia de la



comunidad de Ovalle gestionaron camas y ropa de abrigo ya que el invierno se avecinaba y mucha gente no contaba con lo más mínimo para pasar la noche.

Es así como nos vimos en la urgencia de arreglar y acondicionar las habitaciones y cocina en la casa para inmigrantes «Monseñor Romero» que ya cuenta con 7 familias, 20 personas en total, entre ellas, 7 niños de origen venezolano. Ellos no están en las mejores condiciones, pero al menos les damos techo y abrigo y conseguimos la donación de un horno para comenzar con un pequeño emprendimiento.

El 18 de marzo comenzó la cuarentena en Chile, pero la mascarilla no tapó nuestra vista ante el dolor de tantos hermanos y hermanas que no alcanzaban para un bono de Gobierno o una cajita solidaria estaban allí chilenos, venezolanos, bolivianos, peruanos, colombianos, haitianos y gitanos. Esto en el campamento «La varilla», específicamente en la comunidad **Doña María**





donde tiempo atrás algunas familias chilenas sin techo habían levantado una toma.

Y nos pusimos el delantal del Servicio, la mascarilla y los guantes y los días sábados, los sacerdotes de la misión dejaron de presidir misa online, los hermanos Maristas, las hermanas de la Anunciata y las hermanas de la Providencia, (específicamente de las comunidades de la Providencia de La Serena y Ovalle) dejaron de lado las preocupaciones del aula y la educación. Para cumplir el mandato de Jesús «**denles ustedes mismos de comer**» y comenzamos a guisar, así la cocina del colegio Providencia de Serena se transformó en nuestro centro de acopio y de reparto para el campamento.

No teníamos experiencia, pero nos sobra amor. Además, llegó el compromiso laico desde Haití: Thony Baranche y Ronald Tingue se unieron a nuestro equipo y... comenzamos con 165 personas, hoy preparamos raciones para 216 personas. Cuando comenzamos la primera ayuda salió de nuestras propias comunidades y de algunos religiosos, personal de nuestro colegio que nos tendió la mano.

Al igual que nuestras hermanas en otro tiempo salimos a pedir, y fue en la feria de abasto donde gente sencilla nos ofreció la verdura, desde Coquimbo nos llegó el pan. Así el Hermano Luis Sanz, se ha convertido en el responsable de las compras y recoge las donaciones; hermana Oriana Hormazábal gestiona a través de su comunidad algunos proyectos, porque visualizamos que esto se

alargará algunos meses más. El padre Rodis Christensen y el padre Gabriel Fuentes son los encargados de mantener el contacto con el campamento y sus líderes, gestionar nuestros permisos a las autoridades, para poder transitar en la ciudad ya que estamos cumpliendo una labor de primera necesidad. Hna. Cristina Urbina sp es la primera chef, es la que prepara el menú y dirige la cocina; Hna. Mónica Campillay sp, es la dueña de casa y la encargada de proveer y convocar a las reuniones al grupo, y Hna. Ema es como el agua sirve para todo donde se necesite. La labor más linda y más importante la realiza hermana Lidia Cortes, sp de 89 años de edad ella tiene la responsabilidad de rezar por nosotros y animarnos, además se ha ganado el título de “peladora de ajos” durante la semana.

No esta demás contarles que tomamos todas las medidas de precaución y cumplimos con todos los ritos de purificación al llegar a casa, porque sabemos que no estamos ajeno/as al contagio, confiamos en Dios y como cristianos y cristianas solo nos mueve el Amor y sabemos que nuestra vida está para desgastarla por los otros y otras.

Cuando Nadia pidió este artículo hubo un poco de resistencia, porque no buscamos el aplauso ni el dinero, solo responder ¿dónde estuvieron las Hermanas de la Providencia en la Pandemia? Allí, dando lo mejor de cada una porque...

« **La caridad de Cristo nos urge.** »

Hna. Mónica Campillay, sp

VIVIR LA PROVIDENCIA DE DIOS CREATIVAMENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA



La vida en el Centro de prisión preventiva de Edmonton sufrió un cambio drástico cuando la pandemia golpeó el Canadá a principios de este año. Muchos servicios a las personas privadas de libertad están ahora en pausa. Los programas educativos están suspendidos. Los voluntarios no pueden entrar. Muchos servicios para mejorar la vida de las personas privadas de libertad están todos en pausa.

Muchos de los presos están sufriendo de aislamiento, especialmente aquellos que llegan al Centro de prisión preventiva en estos momentos. Ellos son puestos automáticamente en cuarentena durante 14 días antes de ser trasladados a una unidad. Sólo pueden salir de su celda durante media hora cada día.

Este aislamiento no sólo afecta a los detenidos sino también al personal. El aislamiento pone de relieve muchos problemas personales y comunitarios que habían permanecido latentes y ahora están saliendo a la superficie.

Siguiendo las advertencias de los Servicios de salud de Alberta, protegida por una mascarilla y manteniendo el distanciamiento social, encuentro y visito a los detenidos uno por uno, los escucho y rezo con ellos. En las unidades en cuarentena, camino por los pasillos con un oficial y hablo con ellos a través de

puertas cerradas. Es difícil e incómodo, pero es la única manera en que puedo conectarme con ellos. Las situaciones más difíciles son cuando los seres queridos de los detenidos fallecen en estos tiempos. Los prisioneros no pueden asistir a ninguno de los servicios con sus familias debido a la Covid-19. Solo pueden llorar con los capellanes que los visitan y rezar con ellos.

El personal del Centro de prisión preventiva también está sintiendo el estrés de esta pandemia. Me encuentro con miembros del personal que extrañan poder venir a enseñar, pero que tienen que quedarse en casa porque sus hijos no pueden ir a la escuela, por razones de salud, etc.

Mi ministerio ha pasado de proveer programas espirituales a ser uno de presencia y escucha. Rezo para poder ejercer este ministerio con compasión, comprensión y esperanza.

Providencia de Dios, te agradezco por todo!

Hermana Joyleen Took, sp



LA PROVIDENCIA, UNA ENERGIA QUE TRANSCIENDE NUESTRAS VIDAS

Vivir la Providencia de Dios creativamente en tiempos de pandemia



La colaboración continúa :

El 11 de agosto, el antiguo ministerio de Hermana Lucy Vásquez (San Pedro Apóstol BEC, Paco, Manila) envió medicamentos para la tos seca y analgésicos a los necesitados.

La Sra. Karen Batangan y sus amigos donaron 50 mascarillas.

El 28 de agosto, las Hermanas de la Providencia patrocinaron el programa de alimentación lanzado por Caritas para los feligreses necesitados de la parroquia de San Miguel en Caranglaan.

darles espacio de respirar y así poder responder continuamente y de manera enfática al aumento de los casos de Covid-19. En solidaridad con el personal de primera línea y con aquellos severamente afectados, nuestros Asociados Providencia en Bataan, Dagupan y Manila, junto con las hermanas de la Providencia, acordaron rezar el rosario de los Siete Dolores cada viernes por la noche (nuestra devoción congregacional a Nuestra Señora de los Dolores), porque somos una familia Providencia que cree que la Providencia es

La solidaridad mundial es uno de los efectos positivos de la pandemia. Estamos llamadas a aceptar nuestra nueva normalidad. Mientras nos enfrentamos a lo desconocido, una anciana como yo recibe una excelente atención al tiempo que se nos recomienda no salir para protegernos del virus. A veces hay encargos inevitables que tengo que hacer. Estoy agradecida, siempre nos ponen antes que a las demás. La mejor ayuda que puedo aportar en nuestra situación actual es quedarme en casa, respetar los procedimientos de confinamiento y ser constante con mi autocuidado. La hermana Julie y yo tenemos la suerte de poder hacer nuestro ejercicio físico diario y *Qi Gong* juntas.

Cada región protege a sus respectivas comunidades. Recientemente, un grupo de médicos solicitó al gobierno filipino reforzar la cuarentena en la comunidad (confinamiento) para

imparable, invencible, una energía interminable hacia el bien.

Constancia al usar mascarillas, higiene apropiada, tomar agua pura caliente, practicar el distanciamiento social y otros consejos son útiles al momento de parar la propagación del virus. Pero estas buenas prácticas son insuficientes si no se presta la atención adecuada a nuestro entorno. Por ende, hice uso de los medios sociales. Aproveché mi página de Facebook para publicar (en nuestro dialecto filipino): «El uso de mascarillas y el distanciamiento social son buenos, pero aún más beneficiosos en un ambiente limpio». Muchos enviaron respuestas positivas. Una frase tan corta es un pequeño esfuerzo, como el más pequeño grano de mostaza que un día crecerá en SU tiempo.

Lucila (Lucy) Vasquez, sp.

CÓMO ESTOY AYUDANDO A LA COMUNIDAD ¡MISMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA!

Este es un resumen de mis diversos puestos como voluntaria, y realmente disfruto de cada uno de ellos; las personas con las que trabajo son encantadoras y están siempre dispuestas a ayudar.

El 5 de septiembre de 2018, me di cuenta de que todavía me quedaba algo de «ganas», así que empecé a trabajar en los Archivos de la Provincia Mother Joseph. Me ofrecí a trabajar todos los jueves y viernes durante 4-5 horas al día. Loretta Greene, archivista, tenía un trabajo muy interesante para mí. Ella me presentó el «Little Journal». Esta publicación, de 1902 a 1970 había sido escaneada en el computador. Mi trabajo era ver cada volumen en la computadora y compararlo con el original por si había algún error en la copia. Tomé nota de los cambios que necesitaban ser corregidos, por ejemplo, páginas en desorden o faltantes, etc. Encontré esto muy interesante, hechos que me hicieron agradecer a Dios por nuestras primeras hermanas que estaban dispuestas a renunciar a tantas comodidades para continuar con el legado de la Beata Emilia. Nunca me había tomado el tiempo de pensar en las dificultades de nuestras hermanas que viajaban a caballo desde Vancouver, Washington hasta Missoula, Montana, pasando por las Rocosas, el viaje duraba 32 días. Creo que me he vuelto más paciente con el tráfico de la autopista cuando la velocidad se reduce a 45 o 50 millas por hora.

En marzo de 2020, hermana Jacqueline

Fernandes, s.p. me pidió que ayudara en las oficinas provinciales de la Provincia Mother Joseph y acepté hacerlo una vez a la semana los miércoles. Como no puedo ir a la Residencia St.



Joseph para trabajar en los archivos durante la pandemia, acepté ayudar en la oficina provincial todos los miércoles y jueves. Estoy entrando información en la computadora sobre nuestros automóviles y viviendas y haciendo cualquier otra cosa que la Hna. Jacqueline me pida.

Estamos en agosto de 2020, y me encuentro con que tengo un tercer sombrero que ponerme, el de gerente auxiliar de Caritas Court. Hermana Donna Burkhart, s.p. es la gerente y trato de ayudarla. Reemplazo a hermana Kaye Belcher en este puesto ya que hermana Kaye ha asumido el puesto de Líder de la Comunidad de la Residencia St. Joseph.

Agradezco a Dios regularmente por tener la salud y la capacidad de servir de ayuda según sea necesario.

Patricia Eley, sp

JUNTAS DECIMOS:

EL AMOUR DE CRISTO NOS URGE

La palabra «Coronavirus» o «Covid-19» se ha convertido fácilmente en parte de mi vocabulario diario que no requiere explicación, y esto tanto en el trabajo o en casa. Cada día se registran más casos de Covid-19. Me asusta y me pone los nervios de punta ver esto en las noticias. Sin embargo, tengo excelentes noticias para ustedes: Es una alegría y una bendición saber que desde hace 18 meses ejerzo mi ministerio como enfermera registrada en el Providence Mount St. Vincent (PMSV). Nunca me arrepentiré del camino que tomé y que me llevó a ser una enfermera Providencia. El trabajo duro ha dado sus frutos.

Ahora realmente disfruto yendo a trabajar cada día. Cada día trae una nueva sorpresa y un nuevo desafío, especialmente durante la pandemia cuando debo usar una mascarilla quirúrgica, un protector facial y mantener el distanciamiento social con todos los residentes (preferimos decir residentes, y no pacientes, en PMSV). He descubierto que es más difícil comunicarse con los residentes con la mascarilla



Tomando una orden telefónica de un médico en el trabajo.



Mascarillas listas para la escuela

y el protector facial puestos. Mi primer día de uso de una mascarilla quirúrgica durante un turno de ocho horas fue incómodo e irrespirable. Recuerdo que cada hora tenía que ir al baño para quitarme la mascarilla durante 30 segundos para tomar aire fresco. Ahora está mejorando a medida que pasan los días. Estoy muy agradecida por la dedicación de todos los médicos, enfermeras y personal de la salud que trabajan incansablemente para mantener a la gente segura y saludable durante la pandemia. Estoy feliz de ser parte de un gran equipo que continúa asegurándose de que cada residente bajo mi

cuidado reciba la mejor atención que se pueda dar. Lo que más valoro es brindar mi mejor atención en el trabajo para que al final del día yo sepa que mis residentes están en buenas manos.

Hermana Margarita Hernández y yo nos hemos unido a miles de creadores de mascarillas durante la pandemia. Algunas mascarillas eran para nuestras hermanas de la Providencia en las

áreas de Seattle, Spokane y Portland, y amigos o familiares. Nuestra primera idea fue hacer alrededor de 50 . Como el Gobernador del Estado, Jay Inslee, y los CDC (Centros para el control y la prevención de enfermedades, por sus siglas en inglés) recomendaron usar mascarillas en público y recientemente en cualquier tienda pública, mayor número de mascarillas se han hecho necesarias. Algunas de las mascarillas fueron donadas a la Brigada de mascarillas del condado de Snohomish, a Unifirst Corp, a United Way del condado de King y a la Escuela All Saints. Cada día pasaba unas horas por la mañana cortando o cosiendo algunas mascarillas antes de ir a trabajar a las 2:00 p.m. A finales de julio, habíamos hecho unas 1.200 mascarillas.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para darles especialmente las "**gracias**" a todas ustedes, hermanas de la Providencia que confiaron en mí durante mis años en la escuela de enfermería. Mi sueño de convertirme en una enfermera Providencia se ha hecho realidad y es más claro y verdadero cuando ejerzo mi ministerio en el Providence Mount St. Vincent, trabajando con los ancianos y los residentes del hospicio. Estoy agradecida y bendecida por ser conocida en mi trabajo como una hermana enfermera o como una hermana trabajadora Providencia, por todo te digo:

***Providencia de Dios
¡ Muchas gracias te doy!***

Nga Nguyen, sp.

MI CONTRIBUCIÓN A DIARIO

Consejera local de la Residencia St. Joseph

Como consejera de la Residencia Saint Joseph, colaboro con la líder local en varias funciones como se establece en nuestras nuevas Constituciones y Reglas (especialmente la R 94). Estoy a cargo de todas las reuniones del fin de semana y también soy responsable de ayudar con las funciones diarias de la casa. Si una hermana tiene que ir al hospital o muere, llamo a la líder local y sigo las instrucciones sobre lo que hay que hacer.

Todos los días imprimo copias de los principales artículos sobre eventos locales, nacionales/internacionales y del Vaticano para

que todas tengan conocimiento sobre estos temas. Esto es una ayuda para mantenerse al tanto de los muchos cambios que tienen lugar en nuestra iglesia y en el mundo de hoy.

Cuando recién empecé a venir, a todas se les



había pedido que leyera las copias en letra grande del *Laudato si* del Papa Francisco. Nos reuníamos mensualmente durante una hora y yo les hacía preguntas. Transcribí a máquina las partes donde se encontraban las respuestas. Leíamos estas partes y discutíamos las respuestas a las preguntas. Teníamos grandes sesiones de discusión y, cuando terminábamos, hacíamos una fiesta.

También empecé un grupo de oración para aquellos que quisieran una variedad de temas sugeridos para la oración. Recientemente, durante el "encierro por Covid 19", colaboré en la formación de pequeños grupos de oración-discusión sobre las nuevas *Constituciones*.

Una acción muy importante que he tratado de practicar es reconocer a las personas por sus

dones o talentos especiales que comparten con todas nosotras.

También como consejera, ofrezco consideraciones para discutir, dependiendo de los problemas que surjan, antes de hacer una declaración o tomar una decisión.

En este año excepcional tuve que preparar, también, reuniones de «**Gracias**» para las hermanas; una líder local había estado aquí durante catorce años y medio. Entonces dimos la bienvenida a la líder interina e hicimos una reunión de «**Gracias**». Luego le dimos la bienvenida a otra líder interina e hicimos una reunión de «**Gracias**». ¡Finalmente dimos la bienvenida a nuestra nueva líder oficial!

Helen Brennan, sp



«Tened fe y confianza en la Divina Providencia; suceda lo que sucediere, tenemos a Dios y con Dios lo tenemos todo».

Madre Bernarda Morin, 1921

El día viernes 19 de junio del presente año, a las 11:00 a.m., fuimos invitadas a participar de un encuentro a través de la plataforma Zoom (videoconferencia en línea) a nivel de la congregación. El objetivo de esta reunión era tener una instancia para que, en actitud de comunión y de interdependencia, las hermanas se conectaran unas con otras y se dialogara acerca de la realidad que nos aqueja como humanidad.

Para mí fue un momento de recogimiento y empatía por el sufrimiento que estamos experimentando. Ver y escuchar que hermanas de todo el mundo están ayudando de diversas maneras a llevar esta cruz por las personas que están aquejadas con la COVID-19, me hizo advertir el valor fundamental que se cumple desde el aislamiento. Las hermanas se han visto invitadas a entregar lo mejor de sí desde la oración, quizás con el dolor de no poder



estamos dando el oxígeno al corazón de muchas personas que actualmente están muriendo por esa misma falta de oxígeno. Tengo la seguridad de que con nuestra oración viajamos a cada corazón, para ayudar a varias personas a morir en paz, terminar con un último suspiro de agradecimiento por la vida y por su conversión.

salir a las calles, tal como nuestra fundadora lo habría hecho, porque el mismo acto de salir sería poner en riesgo a las demás hermanas de su comunidad. El cuidado personal se hizo más patente, para poder responder con fidelidad al respeto y cuidado del otro.

A través de los testimonios se evidenció que como congregación no estamos ajenas al dolor. Al contrario, nos ha tocado prestar nuestro hombro a nuestras familias y a cientos de personas que con su apostolado nos acompañan durante el año y que han sufrido la pérdida de un ser querido. Aprender a mostrar a Dios, revelando que es ÉL quien nos salva en el dolor y no del dolor, es un desafío en estos tiempos.

Descubrí que el llamado se fortalece en situaciones como estas. Abrazar estos momentos con amor y ofrecerlos por las personas que uno ama, hace que todo sea más llevadero. Las hermanas desde sus comunidades están cumpliendo un rol fundamental en nuestra sociedad, están siendo el pulmón del mundo. Con nuestras oraciones

Actualmente se me hace una invitación a vivir en armonía con las personas que amo. Muchas veces, en el vaivén de la vida, solemos ir tan rápido que no nos detenemos a ver cómo hacemos sentir al otro con nuestras propias actitudes. Es importante perdonarnos desde el corazón, encontrarnos con nosotros mismos y ver que la única manera de llegar a Dios es por medio del amor.

Este encuentro me hizo seguir comprometiéndome con mi vocación. Vocación que nació a partir de sentirme amada por este Dios que respeta cada paso que damos. Si bien esta pandemia ha venido a movernos el piso, nos hace reaccionar sobre la vulnerabilidad a la que estamos expuestos como humanidad, acerca de que no somos inmortales y necesitamos un cambio en nuestras vidas; donde es de suma importancia habitar la soledad y ocupar los espacios de aislamiento para fortalecer nuestra relación con quien nos llamó primero, **Dios Providencia**.

Fabiola Reyes, Prenovicia



Respuestas de solidaridad para nuestro mundo



Les envío de lejos o de cerca mi cálido saludo en este mes en el que celebramos nuestra fiesta patronal y la fecha de entrada al cielo de nuestra bien amada Fundadora, Emilia Gamelin.

Me gustaría compartir con ustedes las bendiciones y los desafíos que estamos experimentando en este momento, mientras

descubrimos la mano de Dios Providencia que nos acompaña.

Nuestro planeta está sufriendo grandes trastornos sin precedentes, que pueden convertirse en una pesadilla si no se adoptan medidas de protección para responder adecuadamente a los problemas sociales y ambientales actuales y futuros. Entre estas





perturbaciones, la pandemia de Covid-19 que causa el distanciamiento social y continúa «como Pedro por su casa» en todo el mundo. A esto se suma la crisis ambiental causada por los incendios forestales que hacen estragos en varios lugares, como el del este de California en este momento. A la luz de todo esto, nos vemos en la obligación de reconocer que nuestro mundo va mal, pues toda la gente ha sido afectada de una manera o de otra por esta crisis de múltiples facetas. Así pues, a todos nos preocupa la magnitud de estas tragedias ecológicas y humanas, y las respuestas solidarias siguen siendo más que nunca una necesidad ineludible.

A pesar de todo, es claro que ha habido muchas bendiciones que han venido a contrarrestar los efectos de la Covid-19. Como resultado, estamos siendo testigos de una multiplicación de gestos de solidaridad y ayuda mutua que representan una respuesta colectiva a la altura de los desafíos que plantea la pandemia. Las organizaciones de beneficencia que congregan obras de caridad y fundaciones públicas, privadas y comunitarias, trabajan para ayudar a los más vulnerables. Estamos viendo un cambio significativo en la forma en que damos tiempo, dinero y servicios a las personas

que están enfermas, aisladas o sin hogar. Los ejemplos son numerosos y se multiplican día a día. Sin embargo, la necesidad de ayuda no ha desaparecido e incluso han surgido nuevas necesidades. Por lo tanto, es esencial mantener los servicios a las personas más vulnerables, reduciendo al mismo tiempo nuestra huella ecológica.

Por lo tanto, ante la destrucción que causa este tipo de desastres: los incendios y la pandemia del Covid-19, debemos admitir que la solidaridad y la compasión son necesarias. Esta constatación ha llevado a la necesidad de desarrollar un nuevo enfoque, el de «vivir juntos en solidaridad en esta crisis» y hacer nuestra justa parte en el esfuerzo mundial. Debemos preparar juntos la salida de la crisis. Escuchemos, también, el grito del planeta, especialmente el grito del medio ambiente, y valoremos los cambios profundos en nuestra relación con el medio ambiente, ya que todos tenemos la responsabilidad de preservar el patrimonio mundial y de actuar de forma solidaria y ecológica por el bien de la convivencia.

También está claro que la capacidad de innovar es un imperativo y debe estar en el centro de nuestras reflexiones. Debemos tener una línea de conducta ética con respecto a la justicia social y medioambiental para responder a las cuestiones sociales y ambientales.

Recemos para que la gente de buena voluntad y llena de compasión ayude a las víctimas o a los damnificados a reconstruir sus casas quemadas. Juntos, oremos por la revitalización de los ecosistemas naturales reducidos a cenizas y por todas las víctimas de la actual pandemia.

Provincia Bernarda Morin



Chile, Argentina

Entrega de donación a toma de Cerro Navia : Tejiendo Solidaridad

Oficina de comunicaciones de la Provincia



Con el deseo de ayudar a quienes por esta pandemia no lo están pasando bien, las hermanas Orietta Coopman, Mónica Corral, María Antonieta Trimpay, María Fernanda Apablaza y la prenovicia Fabiola Reyes, se comprometieron en poner al servicio de los demás sus dones y talentos, tejiendo prendas de lana, para contribuir con un granito de arena al abrigo de quienes más padecen el frío en este invierno. Con alegría y entusiasmo, las

hermanas tejieron solidaridad, queriendo vivir de esta manera la Misión Providencia. La entrega de estas prendas, más alimentos y ropas, fue realizada por las hermanas María Fernanda y María Antonieta, donando el fruto de su tejido solidario a los y las dirigentes de la toma de Cerro Navia, quienes agradecidas compartieron su experiencia y trabajo, especialmente en tiempo de pandemia. En la oportunidad, las dirigentes señalaron que son más de 100 familias las que hacen parte de esta toma de terrenos, y su deseo es construir un espacio digno donde las personas puedan tener una mejor calidad de vida, contribuyendo a ello desde la capacitación en las áreas de salud y educación. Adicionalmente Hna. María Fernanda en Temuco además se ha involucrado en ayuda social a través de su servicio en la Olla Común Comunidad Virgen Peregrina. Oremos por quienes viven en la toma de Cerro Navia y por las ollas comunes en nuestro país, organizadas por quienes creen en la solidaridad como una forma de promoción humana.



Jardín Infantil Providencia de Valparaíso: Hicimos entrega de alimentos a olla común de Valparaíso

Jardín Infantil Providencia de Valparaíso



En el marco de la pandemia por el COVID-19, y dada la repercusión que esta ha tenido económicamente en las familias de Valparaíso, se han creado distintas ollas comunes solidarias en la región. Una de ellas es la ubicada en la calle Phillipi de la ciudad puerto, instancia a la cual el Jardín Infantil Providencia de la Fundación Bernarda Morin decidió ayudar a través de la entrega de alimentos no perecibles, el pasado martes 18 de agosto.

Para llevar a cabo esta buena obra, el equipo del jardín Infantil conformado por Carolina Díaz Gallegos, Educadora de Párvulos del grupo 12, nivel Medio Mayor, y Dayana González Barrera, Educadora de Párvulos del grupo 8, recaudó dinero a través de una colecta a nivel interno en la institución, juntando también alimentos no

perecibles. Posteriormente, ambas realizaron las compras y entregaron directamente la donación, gracias a la coordinación con la encargada de la olla común, Sra. Janis Cortez. La acción solidaria se realizó en un ambiente colaborativo, alegre y de mucho agradecimiento. "Esto no es caridad, sino dignidad", aclaró la encargada. La olla común de calle Phillipi, que se encuentra ubicada entre los cerros Placeres y Esperanza de Valparaíso, entrega un promedio de 200 raciones diarias de almuerzos y onces. Fue conocida por el personal del Jardín Infantil ya que en ella colabora habitualmente una apoderada de la institución, cocinando de manera voluntaria. Fuente: Jardín Infantil Providencia de Valparaíso.



Escuela San José: Con fe y esperanza vivimos el mes de la Providencia y la solidaridad

Escuela San José de Recoleta



Estos días vividos, durante el denominado mes de la Providencia, fueron una gran oportunidad para profundizar en nuestra espiritualidad providente y practicar el amor fraterno con aquellas personas, hermanos nuestros, que sufren, son postergados o experimentan la soledad, especialmente en este tiempo de pandemia. En este contexto, el equipo de Pastoral planificó diversas actividades, pero en este boletín queremos dar más detalles de solo una de ellas: la acción orientada hacia las residentes del Hogar de ancianas San José. En tiempos de clases presenciales nuestros estudiantes visitaban semanalmente a las abuelitas del Hogar, llevándoles un aporte, un obsequio y entreteniéndolas con un baile, una canción u otra presentación artística. Esta actividad, instaurada hace muchos años, tiene como objetivo valorar a los adultos mayores y crear vínculos. Es por ello que este mes, para hacerles sentir que continúan estando presentes en nuestra memoria y corazón,

quisimos enviar a cada residente todo nuestro afecto a través de saludos personalizados, grabados en formato de vídeo. Estudiantes de todos los cursos les manifestaron su cariño y enviaron mensajes con palabras de ánimo, esperanza, bailes y poesías, en esta hermosa experiencia de cercanía virtual y amor hacia ellas. También, en conjunto con las Asociadas Providencia San José, se envió un obsequio a cada abuelita y al personal de salud y servicio que las acompaña y cuida. Creemos que es importante transmitir a nuestros estudiantes y a sus familias la valoración hacia los adultos mayores, quienes en sus ojos y sonrisas nos hacen experimentar la cercanía y el amor de Dios, Padre Providente.





Provincia Holy Angels



Oeste de Canadá

Celebración del día de Madre Gamelin en 2020 Providence Centre

David Warawa, Director del Providence Centre



El miércoles 23 de septiembre de 2020, Providence Centre celebró el aniversario de la muerte de Emilia Gamelin con varias actividades a lo largo del día. Comenzamos la mañana con una hermosa misa en reconocimiento por las muchas contribuciones y esfuerzos de Emilia Gamelin. En un té vespertino muy especial, los esfuerzos del personal y las hermanas para nuestro «Día de Misión» fueron reconocidos con la realización de una colecta para el banco de alimentos Anawin Place. Se reunió una gran variedad de alimentos, que luego se entregaron al banco de alimentos Anawim Place, obra de las Hermanas de la Providencia y gestionado

por ellas, en el centro de la ciudad de Edmonton.

Seguimos compartiendo el hermoso día con un espíritu de camaradería y solidaridad y luego tuvimos una cena especial preparada por nuestro personal de la cocina. Nuestro reconocimiento por este día de Madre Gamelin que fue un día memorable y espiritualmente pleno, que nos permitió tener oportunidades de reflexión y consolidar el apoyo, la compasión y el interés por los pobres y menos afortunados a través de los esfuerzos del banco de alimentos Anawim Place, todo esto en memoria de nuestra fundadora, en su día.

Mi experiencia intercultural chilena

Germaine Chalifoux, sp

Con ocasión del 50° aniversario de la Unión de las Hermanas de la Providencia de Chile con las llamadas Hermanas de la Providencia de Montreal, hermana Germaine Chalifoux, de la provincia Holy Angels, comparte con nosotras la experiencia intercultural que vivió en Chile entre noviembre de 1985 y julio de 1987.





Hna. Germaine Chalifoux participó en las celebraciones del 150.º aniversario de la llegada de las Hermanas de la Providencia en Chile. 25 de junio de 2003.

«Tuve una experiencia muy positiva durante mi año y medio en Chile. Las hermanas fueron muy buenas conmigo, yo estuve en la escuela Santa Clara en Santiago. Las hermanas insistieron en llevarme a cada una de las diferentes casas. Su principal ministerio es la educación, pues la mayoría de hermanas trabajan en escuelas.

Yo aprendí español rápido, pues muchas palabras sonaban como francés. Yo escuchaba

lo que estaban diciendo y observaba cualquier acción que ocurría. Las hermanas estaban sorprendidas con que yo aprendiera el español tan rápido.

Fue una experiencia intercultural maravillosa para mí. Siempre traía dos libros conmigo: un diccionario español/inglés y una Biblia en español.

Las hermanas me decían en español (con cariño) «Si quieres comer, habla». Lo decían en broma, pero yo entendí

inmediatamente.

Tuve el privilegio de ir a sus diferentes misiones (principalmente colegios) desde el norte al sur del país. Las hermanas fueron acogedoras, amigables, serviciales y muy hospitalarias. Realmente me hicieron sentir «como en casa» desde el primer día. siempre atesoraré esta experiencia intercultural.»

Provincia Mother Joseph



Estados Unidos, El Salvador, Filipinas

La adaptabilidad, la flexibilidad y la creatividad hacen el camino más fácil

Anita Wilkins, Directora de comunicaciones

En este extraño nuevo mundo en el que estamos navegando, no tenemos otra opción que romper con nuestros patrones establecidos y mirar lo que hacemos, cómo nos conectamos, cómo trabajamos, cómo vivimos, de diferentes

maneras. Parece haber pasado una eternidad desde que nos reunimos para una celebración o abrazamos a alguien. Pero estamos aprendiendo cómo hacer frente a las necesidades de cada día, al permanecer flexibles



Una protesta virtual con distanciamiento social contra la injusticia racial - Residencia St. Joseph, Seattle.

de cara al futuro, y al pensar creativamente a lo largo del camino.

Luego de seis meses de pandemia, las hermanas y el personal de la Provincia Mother Joseph han encontrado rutinas para cumplir con las regulaciones de salud y seguridad requeridas, incluyendo mascarillas, distanciamiento social, reuniones en línea, viajes limitados, incluso frecuentes pruebas diagnósticas para Covid-19. Si bien es común pensar con nostalgia en los días previos a la pandemia, la vida ha cambiado de rumbo, creando nuevos desafíos, nuevas oportunidades y empujándonos por diferentes caminos.

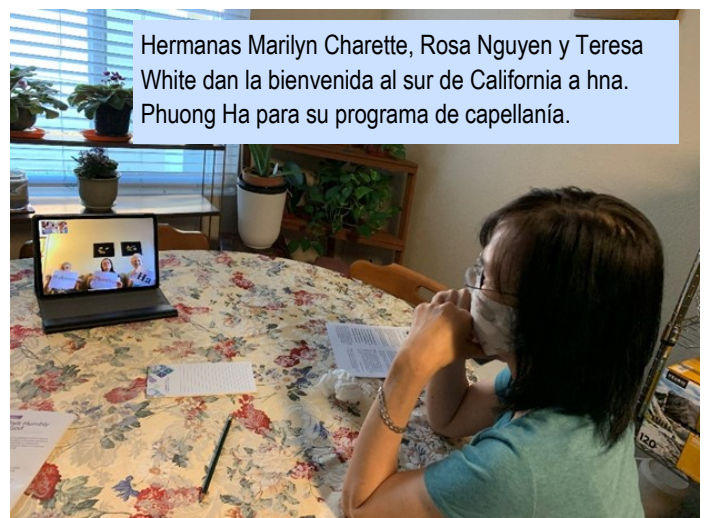
Toda la comunidad se está adaptando de una manera u otra. Muchos ministerios han hecho una pausa durante este período sin precedentes, dándonos más tiempo para el desarrollo personal, profesional y espiritual. Otros ministerios se han reinventado, requiriendo nuevos enfoques, como aprender a viajar con las personas a distancia. Muchas

hermanas están aprovechando los recursos en línea para desarrollar habilidades, completar programas de entrenamiento, participar en conferencias o nutrir el espíritu.

La adaptabilidad también es evidente en los nuevos ministerios que han nacido de la necesidad. Hermana Margarita Hernández y hermana Hong Nga Nguyen comenzaron a hacer mascarillas

desde el principio para las hermanas, los empleados de las residencias de adultos mayores, las familias, los amigos y los grupos comunitarios. ¡En 15 semanas, hicieron más de 1.000 mascarillas! Recientemente, proporcionaron 600 mascarillas para los estudiantes que regresan a la escuela All Saints en Spokane, Washington.

También estamos viendo flexibilidad continua. En agosto, hermana Phuong Ha Nguyen se trasladó al sur de California para completar el programa de capellanía que fue cancelado en



Hermanas Marilyn Charette, Rosa Nguyen y Teresa White dan la bienvenida al sur de California a hermana Phuong Ha para su programa de capellanía.





Spokane debido a la pandemia. Las hermanas Lucille Dean y Mary Hawkins, miembros de varios consejos de administración, que solían viajar para participar en reuniones, ahora asisten a sesiones en línea desde sus apartamentos. Quienes iban a festejar su jubileo en 2020 habían estado planeando la celebración por teleconferencia durante meses, pero reprogramaron su celebración de agosto para julio de 2021. Y el personal de la Administración Provincial continúa su trabajo, desde la casa o la oficina, algunos equilibrando las necesidades de sus niños en edad escolar o el cuidado de sus padres ancianos desde sus oficinas improvisadas.

La creatividad es clave en los esfuerzos por crear comunidad en la época del coronavirus. En la Residencia St. Joseph en Seattle, la coordinadora del programa, Lisa Kumar, ha sido un modelo de creatividad al organizar actividades regulares para mantener a las hermanas de la residencia conectadas e implicadas de forma segura. Celebran todas las fiestas, se mantienen activas con «deportes» como los bolos de interior, y continúan promoviendo temas de justicia social, incluyendo una protesta virtual. Además, la publicación quincenal Mensajes de Esperanza y Sanación se ha convertido en un punto de conexión para las hermanas de toda la provincia, con historias, citas, oraciones, reflexiones y fotos que las inspiran en estos tiempos de creciente aislamiento.

A medida que practicamos la adaptabilidad, la flexibilidad y la creatividad dentro de la



Hermana Vilma Franco, de verde, ayuda a reconstruir casas dañadas en Arcatao, El Salvador, gracias a los fondos de generosos donantes.

Congregación y con el personal, también las reconocemos con alegría en la comunidad general. Cuando las hermanas de El Salvador solicitaron apoyo financiero para ayudar a las familias afectadas por Covid-19 y las tormentas tropicales, acudimos a nuestros donantes. Fuimos desbordadas por su generosa respuesta, que superó ampliamente nuestro objetivo de recaudación de fondos para reconstruir las casas dañadas, proporcionar computadoras a los estudiantes y suministrar alimentos y medicamentos a las familias devastadas por las dificultades y pérdidas.

Es duro vivir en una época en la que nos necesitamos más que nunca, pero debemos permanecer separados. Pero seguiremos adelante, esforzándonos por desarrollar la adaptabilidad, la flexibilidad y la creatividad, y confiando en la Providencia.



Provincia Émilie-Gamelin



Este de Canadá y de los Estados Unidos
Haití, Camerún, Egipto

50º aniversario de vida religiosa de hermana Diane Sarrazin, sp 50 años de bendiciones siguiendo a Emilia

Hermana Diane Sarrazin, sp



El 23 de septiembre de 1970, día de la fiesta de Madre Gamelin, entré en la vida religiosa con las Hermanas de la Providencia. En este año de mis bodas de oro, me doy cuenta de que he sido bendecida por

Dios desde mi concepción y que las gracias

recibidas del Señor en su Amor por mí son innumerables.

Me encanta el lema de nuestra Comunidad «El amor de Cristo nos urge», tema elegido para la «Missive». Recientemente, a mi regreso de Haití, durante mi retiro espiritual, vivido «en cuarentena» y de manera virtual, reconocí este Amor de Cristo heredado de mis padres y mi familia y de varias personas, entre ellas las Hermanas de la Providencia por supuesto, que han sido un camino de bendiciones para mí en mi crecimiento humano-cristiano y en mis 50 años de vida religiosa como Hermana de la Providencia.

Al comienzo de mi vida religiosa, el amor de Cristo me permitió ejercer mi ministerio de enseñanza y compasión durante más de 25 años con niños con problemas de audición en Montreal. Y, gracias a una petición del «Centro Misionero» de la Congregación en la Casa Madre, pude ir a Haití durante dos años, de 1984 a 1986, para dar apoyo pedagógico a la escuela de St-André de Rendel en el sur. Estos dos años fueron mi primer flechazo con Haití.

Sólo Dios sabía que yo volvería a Haití 13 años después, esta vez a Puerto Príncipe, para la formación de pre-novicias a la vida religiosa. Después del terremoto de Haití, en 2010, éramos 8 hermanas, incluyendo la novicia y 3 profesas temporales, que fuimos a vivir en Montreal una temporada post-terremoto, primero, y para formar juntas una comunidad con actividades apostólicas.

De abril a julio de 2011, formé parte del equipo de formación del programa internacional en Montreal para las hermanas en formación. Fue una experiencia comunitaria única que me descubrió la riqueza intercultural, intergeneracional e interdependiente de la Congregación.





Así, en el entusiasmo de las nuevas orientaciones del Capítulo de 2012, donde decidimos convertirnos en una Congregación intercultural e intergeneracional, siendo ya una Comunidad internacional, partí a Camerún en septiembre, con un mandato para la formación de novicias. Me acompañaron dos pre-novicias egipcias recientemente admitidas como pre-novicias que iban a unirse a una pre-novicia camerunesa para su pre-noviciado, una pre-novicia haitiana que comenzaría su noviciado con otras dos pre-novicias camerunesas y otra profesa perpetua.

A mi regreso del Camerún, continué mi ministerio en Montreal con las novicias, con la muy apreciada oportunidad de vivir en una comunidad local intergeneracional con las novicias, y de trabajar en un equipo de formación que podía reunirse a menudo.

Después de esta renovación tan beneficiosa, fui a Haití durante dos meses para reemplazar a una hermana. Y fue allí donde sentí que el Amor de Cristo parecía invitarme a «volver» a Haití. Vivo en Haití en Puerto Príncipe desde octubre de 2018; soy responsable de la etapa en la que 11 hermanas de la Provincia están en votos temporales: 8 hermanas profesas haitianas y una egipcia viven en Haití; una hermana profesa camerunesa y una egipcia viven en Montreal.

La pandemia, con la segunda ola ahora, continúa dándome lecciones sobre cómo vivir «de manera diferente» y confiar en la Providencia. En mi espacio de vacaciones en Montreal, incluyendo mi «cuarentena», me doy

cuenta aún más que la certeza de saber que soy amada por el Señor, quien está siempre allí incluso cuando no lo siento, alimenta mi ser más profundo y me da vida para la Misión que se me ha confiado.

Creo que el Amor de Cristo permite que lo mejor florezca en las profundidades de nuestro ser, lo que nos «empuja» o «urge» a dar lo mejor de nosotras mismas, dondequiera que estemos, en nuestras diversas actividades o en la enfermedad o en cualquier otra situación incómoda. Para mí, así es como se concreta la Misión de Cristo, especialmente para la gente de la Familia Providencia, a través de la compasión y la confianza en la Providencia.

Providencia de Dios

¡Muchas gracias te doy!

Les invitamos a leer la versión integral de este texto en:
<https://providenceintl.org/>



Durante el Programa Internacional de Formación Inicial de 2011, se organizó una memorable fiesta de disfraces para celebrar el cumpleaños de Hermana Diane!



FORMACIÓN SINICIAL

Entradas, votos

Revisando y reinventando estilos de vida

Una comunidad de tres hermanas se estableció el año pasado con el propósito de acoger a las personas que están en discernimiento, dicha comunidad se conoce como



«Comunidad vengan y vean». La comunidad está compuesta por una hermana de votos perpetuos, Mary Grace (Mae) Valdez, quien es miembro del Consejo Provincial y por dos Hermanas de votos temporales, Mary Phillips quien estaba implicada en el cuidado de personas mayores y Rezebeth Noceja, quien trabajaba con refugiados y familias de inmigrantes. Antes de la pandemia de Covid-19, la comunidad abrió las puertas de su casa a la primera persona en discernimiento para una estadía dentro de la experiencia de «vengan y vean». Cuando se implementó la cuarentena a causa del virus, todo se detuvo. Había mucha incertidumbre, pero esta también era una oportunidad para visualizar de nuevo y reinventar las maneras de vivir y ejercer el ministerio con la gente. Mientras que hna. Mae continuó trabajando en la Administración Provincial en el Centro Providencia, hna. Rezebeth comenzó a trabajar desde casa con la necesidad ocasional de ir al lugar de trabajo. La

implicación de hna. Mary Phillips con las hermanas mayores y su posterior empleo en la enfermería como Trabajadora Pastoral requirió que se trasladara temporalmente al Centro Providencia

en abril, para garantizar su seguridad y la de las hermanas a las que atendía. Durante las dos primeras semanas después del anuncio del confinamiento en Alberta, las hermanas comenzaron a preguntarse, «¿cómo podemos responder a la necesidad del momento? Si la Madre Émilie estuviera viva ahora mismo, ¿qué haría?»

Esto impulsó a la comunidad a hacer voluntariado en el lugar de trabajo de hna. Rezebeth para ayudar con la entrega de alimentos a las familias y a las personas mayores que estaban confinadas en sus casas o que experimentaban pobreza socioeconómica. Incluso las hermanas María Fernanda Apablaza (novicia en ese momento) y Serena Chappell (novicia) ayudaron con la entrega de alimentos. Las hermanas sabían del riesgo que corrían, pero estaban felices sabiendo que estaban ayudando a otros y siguiendo los pasos de sus hermanas misioneras de antes. Cuando se





relajaron las restricciones por Covid-19, la «Comunidad vengan y vean» y la comunidad del Noviciado se reunían a veces para celebrar ocasiones importantes, dándose cuenta de la necesidad de nutrir la vida de la comunidad mientras se observaban las precauciones necesarias. Hoy en día, con la *nueva normalidad*, la vida continúa a medida que la «Comunidad vengan y vean» sigue recibiendo consultas de las personas en discernimiento y dando charlas a los y las jóvenes adultas y adultos, sobre discernimiento a través de plataformas virtuales. Hna.. Mary Phillips se

había ido por unos meses del programa como parte de su formación y hna. Rezebeth había renunciado a su trabajo en preparación para sus estudios de Trabajo Social en línea a tiempo completo. Hna. Mae había aceptado una extensión de un año en el Consejo y es muy activa en el compromiso con las personas en discernimiento esperando abrir su casa una vez más para aquellas mujeres que buscan explorar la Vida Religiosa.

*Hermanas Mae Valdez,
Mary Phillips y
Rezebeth Noceja*

Viviendo en compasión y pobreza

Cuando estoy en silencio, las palabras COMPASIÓN y POBREZA resuenan a menudo en mi corazón. Ellas hacen parte de mis experiencias cuando realizo la misión y me acompañan en mi larga travesía en busca de la voluntad de la Providencia. Estas palabras son misteriosas y maravillosas en mi vida.

El significado de COMPASIÓN y POBREZA cobra mayor fuerza cuando he tenido éxito o he fallado. Por veintitrés años, aprendí y viví el Carisma y la Misión Dominicanas. También pasé un año y medio con las Adoratrices de la Preciosísima Sangre para ahondar en mi vida espiritual. Dios me ha bendecido con muchas gracias, pero también con desafíos. Dios me dio el deseo de una vocación que me ayudara a crecer en conocimiento y espiritualidad y especialmente me preparó para unirme a las Hermanas de la Providencia. Seguir a Cristo no es siempre fácil, pero Su vida como una persona

compasiva y pobre siempre me enseña algo nuevo.

En el tiempo dedicado a aprender sobre la historia de las Hermanas de la Providencia, he encontrado que las palabras COMPASIÓN y

POBREZA se destacan frecuentemente en nuestras Constituciones. Ellas me enseñan a ser una dadora como Marta cuando sirvo a otros o a ser una receptora como María. Al volver la vista hacia las muchas bendiciones en mi recorrido, estas tienen un mayor significado cuando soy consciente de su valor y las veo como pautas para vivir nuestro Carisma y





Misión. Sí, cuanto más reflexiono sobre las gracias de Dios recibidas a través de todas las personas que he encontrado, su gran compasión entra en mi vida. Ellas me enseñan a ser agradecida. Asimismo, cuanto más me encuentro con Dios en silencio, más me doy cuenta qué tan pobre soy: pobre en capacidades, en conocimiento y también en espiritualidad. Ellas me ayudan a ser humilde, aunque no sea fácil.

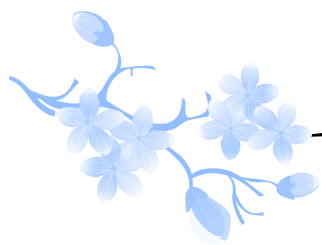
Aún más, el deseo de vivir con COMPASIÓN y POBREZA me ha inspirado profundamente,

pues me pongo en manos de la Providencia. Me ha motivado a decir «Sí» a convertirme en una Hermana de la Providencia en agradecimiento por el amor y el llamado de Dios.

Pueda ser que las maneras en las que Dios suele tocar mi corazón me ayuden a tocar las vidas de otros, especialmente de los pobres y los necesitados.

Providencia de Dios muchas gracias te doy.

Hermana Thuy Nguyen, , sp



FORMACIÓN INICIAL

Entradas, votos

Entrada al Noviciado

Votos Temporales



Myriame Colin
Puerto Príncipe, Haití
30 de agosto de 2020



María Fernanda Apablaza
Santiago, Chile
15 de agosto de 2020



Thuy Thi Nguyen
Edmonton, Canadá
15 de agosto de 2020



FORMACIÓN INICIAL

Entradas, votos

Renovación de Votos Temporales



Guerla Alexis, Juedie Élismat, Eugena Nogaüs, Nagwa Gameel, Snyrve Valencia Pierre, Nathalie Jean-Philippe, Jude Merline Bernard, Francine Blanc y Daveline Livert

Puerto Príncipe, Haití

13 de septiembre de 2020



Marie Émeline Ezami Atangana y Maria Nagui
Montreal, Canadá

15 de septiembre de 2020

Votos Perpetuos



Teresa Huang Thi Nguyen
Tukwila, Estados Unidos
11 de octubre de 2020

